

POLÍTICAS EDUCATIVAS

Políticas educativas y política social en las estrategias de desarrollo

Gloria Helfer

Educadora, Presidenta de EDUCA, Instituto de Fomento para una Educación de Calidad.

La experiencia latinoamericana demuestra que la aplicación de políticas de ajuste económico trae consigo consecuencias devastadoras para los servicios públicos y por tanto para la calidad de vida de la población. Gloria Helfer reflexiona en el siguiente artículo sobre los problemas éticos y prácticos que genera la actual desconexión entre política económica y políticas sociales en el Perú, precisando su impacto sobre el sector educación.



Introducción

Plantearse, en el Perú de hoy, el sentido y la viabilidad de las políticas sociales, es una necesidad y también es un gran reto. En esta materia, existe en América Latina, y en general en el Tercer Mundo, una trayectoria de ensayos y errores que es necesario recoger para aprender de ellos.

Actualmente, en nuestro país estamos observando y sufriendo como nunca antes, los efectos de la más grande desconexión entre política económica y política social. Un amigo y conocido economista sostiene que no hay mejor política social que una buena política económica y tiene en parte razón sobre todo si se considera, desde un punto de vista ético, que ningún programa económico puede ser un fin en sí mismo, sino debe estar al servicio de la gente y no a la inversa.

En lugar de considerar la política social como un paliativo a una política económica que agrede a la población, debería ser ella la que orienta las decisiones en materia económica, convirtiéndose también simultáneamente en el mayor impulso a la producción y al desarrollo económico. En un país económicamente destrozado y con 12 millones de pobres, esa estrecha articulación entre lo social y lo económico no sólo resulta ser la salida más justa, sino también la más viable.

En este sentido, es alarmante ver lo que está pasando en los sectores de educación y salud. Es incomprensible que se haya aplicado un **"ajuste"** económico de las dimensiones que conocemos, sin que se haya definido hasta la fecha un programa social de emergencia, habiéndose más bien detenido o desmontado lo poco que existía. Esto en un país donde la violencia política se alimenta de estos desaciertos y viene creciendo dentro de un círculo vicioso, que penetra lo social y puede conducir a la inviabilidad del país.

Aquellos que no toman en cuenta los argumentos éticos ni el derecho que asiste a las personas de tener garantizados los servicios básicos de educación y salud, por lo menos deberían considerar que de nada servirían los éxitos que eventualmente se obtengan en materia económica, si se corre el riesgo de llegar a la ingobernabilidad dado que el Estado pierde credibilidad y legitimidad por no cumplir en lo mínimo con sus obligaciones fundamentales de ofrecer servicios y seguridad a la población.



Entro al tema con esta reflexión de carácter general porque me interesa recalcar la complejidad de las interrelaciones que posibilitan o boicotean el desarrollo de las políticas sociales y en particular de la educación. La experiencia me ha mostrado la incomunicación enorme que existe entre aquellos que elaboran y diseñan las políticas económicas y los encargados de las políticas en los sectores sociales. Las preocupaciones y las lógicas son diferentes, las acusaciones recíprocas. Los primeros dicen que los segundos no hacen sino **"extender la mano"** sin producir nada. Y estos últimos señalan que los otros se han **"robotizado"**, que lo único que les interesa es que **"cuadre la caja"** y que no le ponen **"rostro humano"** a sus programas.

Lo grave de esta incomunicación es, en primer lugar, que no se toma en cuenta el **efecto de bumerán** que tiene la reducción de los presupuestos asignados a los sectores sociales y a los servicios en general. En salud, el cólera es una demostración palpable de ello. Las pérdidas causadas a la economía nacional por los efectos de la epidemia son mayor que el monto requerido al Grupo de Apoyo y han incre-

mentado la recesión en plena aplicación de un programa económico de corte ya recesivo. En educación, habría que cuantificar la pérdida que significa y las consecuencias que traerá para la economía el alto porcentaje de deserción escolar registrado en 1991 al no haberse matriculado 1'300,000 alumnos (según cifras oficiales que están a todas luces muy por debajo de la realidad). Este fenómeno en 1992 no ha hecho más que agudizarse ya que la deserción ha continuado y se ha agudizado según los indicadores que hay a la fecha.

Otro aspecto de esta incomunicación es el efecto de desperdicio de posibilidades. Me explico. Cuando se pasa de la planificación a la ejecución de programas económicos, se llega siempre al problema de quién cumple y cómo se controla el cumplimiento de lo dispuesto, problema que es crucial con un aparato estatal en crisis con problemas de eficiencia y moralidad. No se toman en cuenta las posibilidades que la presión y el control social pueden tener en este proceso. El caso de la dificultad del cobro de los impuestos o recaudación es muy gráfico al respecto. El enfoque clave es entonces: cómo descubrir los aspectos de inversión que contienen los programas sociales y cuál es el aporte que desde los sectores sociales se puede hacer para mejorar los programas económicos.

Nuestro país sufre los efectos de la más grande desconexión entre política económica y política social.

I. La situación del sector educación en julio del 90: "el parque después de la feria"

Otra articulación necesaria en esta época es la que tiene que hacerse entre lo político y lo social. La claridad y firmeza deben servir para recrear las formas de hacer política; orientando la conducción de la organizaciones políticas cuando éstas asumen



el Estado. Es en este marco y con ese propósito que hago la siguiente presentación y no debe confundirse con una actitud anti-partidaria que no sirve a la consolidación de la democracia

Siempre me imaginé la situación del Perú después de la salida del gobierno aprista como un gran campo ferial, donde muchos vieron fuegos artificiales; algunos comieron y bebieron lo propio y lo ajeno y cuando se acabó, se había gastado todo y lo que nos quedaba eran restos, deudas y un gran malestar. Lo malo es que la gran mayoría de los peruanos tienen que pagar una jarana que no fue la suya.

Los problemas de la educación son antiguos, muchos conservan aún sus aromas coloniales. Sin embargo, los últimos años fueron el preámbulo natural y la preparación de lo que está ocurriendo hoy día en el sector.

En líneas generales las características más saltantes son las siguientes: un crecimiento constante de la cobertura educativa sin un correspondiente incremento de los presupuestos por lo que la educación no puede crecer en calidad (ver gráfico N° 1); no se logran niveles de eficiencia en el sistema, manteniéndose la repitencia y deserción escolar; el crecimiento de la educación es anárquico y no corresponde a proyectos de desarrollo a mediano y largo plazo ni se establece una correspondencia entre educación y empleo lo que crea frustración en los jóvenes. Hay quienes consideran esto como uno de los factores que empuja a la juventud hacia las propuestas violentistas. También, se constata cómo se desperdicia la inversión puesta al servicio de la formación de los mejores cuadros profesionales que en muchos casos abandonan el país y son aprovecha-



dos en el extranjero. Sería muy interesante y necesario dimensionar los costos correspondientes a estas pérdidas pues se concluiría que es más económico y democráticamente más rentable, aumentar el presupuesto con el objetivo explícito de retener al

alumnado de los colegios y a los profesionales de los diversos campos.

Algunos indicadores nos pueden ayudar a darle objetividad a nuestras afirmaciones.

1. Cobertura: el dilema entre crecer y retener

Perú: Población en edad escolar proyectada al 30 de junio de cada año
(en miles)

| Grupos de edad | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 |
|----------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 6-12 | 3,600 | 3,688 | 3,778 | 3,867 | 3,944 | 4 022 |
| 6-14 | 4,537 | 4,646 | 4,758 | 4,872 | 4,991 | 5 111 |

Fuente: INEI

Perú: Tasa de Promoción, Repitencia y Deserción en Educación Primaria de Menores, 1985-1990
(Público)

| Variables | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989(e) | 1990(e) |
|------------|------|------|------|------|---------|---------|
| Promoción | 74.8 | 78.2 | 80.7 | 80.9 | 81.1 | 83.6 |
| Repitencia | 17.0 | 14.4 | 12.1 | 12.0 | 10.2 | |
| Deserción | 8.2 | 7.4 | 7.2 | 7.0 | 6.9 | 6.2 |

Fuente: ME - DE - Compendio Estadístico 1981-1990

Perú: Matrícula por niveles y modalidades, 1985-1990
(Público + Privado)

| Niveles y modalidades | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989(e) | 1990(e) |
|-----------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Educ. Inic. | 334,057 | 379,471 | 430,871 | 483,640 | 540,600 | 603,757 |
| Educ. Prim. | 3'616,512 | 3'680,923 | 3'763,730 | 3'864,900 | 3'976,900 | 4'110,699 |
| - Menores | 3'535,790 | 3'600,316 | 3'681,342 | 3'780,300 | 3'890,200 | 4'019,483 |
| - Adultos | 80,722 | 80,607 | 82,388 | 84,600 | 86,700 | 91,216 |
| Educ. Sec. | 1'612,496 | 1'675,435 | 1'732,466 | 1'801,080 | 1'881,200 | 1'986,265 |
| - Menores | 1'420,887 | 1'474,141 | 1'523,141 | 1'581,900 | 1'651,800 | 1'746,182 |
| - Adultos | 191,609 | 201,294 | 209,325 | 219,180 | 228,400 | 240,083 |

Fuente: ME - DE - Compendio Estadístico Educativo, 1981-1990

Participación del presupuesto del sector educación respecto al del Gobierno Central
(millones de intis)

| Años | Gobierno Central (1) | Sector Educación (2) | Relación (3=2/1) |
|------|----------------------|----------------------|------------------|
| 1985 | 23,869 | 2,291 | 9.6 |
| 1986 | 37,463 | 5,824 | 15.5 |
| 1987 | 70,399 | 12,409 | 17.6 |
| 1988 | 159,908 | 38,365 | 24.0 |
| 1989 | 1'504,762 | 285,192 | 19.0 |

Fuente: Leyes Anuales de Presupuesto

Evolución del gasto del estado en educación pública
(\$ Constantes del año 1980)

| Años | Total Gasto Por alumno | Gasto Capital Por alumno |
|------|------------------------|--------------------------|
| 1970 | 88.9 | 2.9 |
| 1975 | 139.3 | 5.4 |
| 1980 | 114.1 | 6.4 |
| 1985 | 62.5 | 1.9 |
| 1986 | 80.5 | 6.9 |
| 1987 | 68.5 | 3.7 |
| 1988 | 37.4 | 1.3 |
| 1989 | 27.5 | 1.0 |
| 1990 | 19.8 | 0.6 |

Participación del gasto del Sector Educación respecto al del Gobierno Central
(millones de intis)

| Años | Gobierno Central (1) | Sector Educación (2) | Relación (3=2/1) |
|------|----------------------|----------------------|------------------|
| 1985 | 44,314 | 5,907 | 13.3 |
| 1986 | 76,685 | 10,855 | 14.2 |
| 1987 | 131,215 | 24,853 | 18.9 |
| 1988 | 680,865 | 109,443 | 16.1 |
| 1989 | 16'374,740 | 2'549,115 | 15.6 |

Fuente: leyes anuales de presupuesto

En cuanto a la relación entre el gasto educativo y la cantidad de estudiantes, podemos observar que, de 1985 a 1989 el gasto unitario por alumno declinó en 45%, de modo tal que el gasto por alumno de educación primaria, que en 1985 ascendía a 42 dólares USA, bajó hasta 23 dólares USA en 1989. El gasto corriente y de capital del Ministerio de Educación, solamente en educación primaria de menores, bajó de 34,088 en 1985 a 18,572 en 1989.¹

Desgraciadamente una consecuencia más de la situación que describimos como deterioro del funcionamiento del aparato estatal es la carencia total de información estadística en unos casos, y en otros la dispersión o el uso político que se ha hecho de la misma. El proceso de regionalización y descentralización puede jugar un rol a favor o en contra de este hecho según como se maneje.

Es un factor importante para la investigación y la planificación el contar con información confiable y suficiente como punto de partida. La investigación social tiene por delante una tarea de dimensiones en este campo al servicio de la elaboración de las políticas sociales.



2. Calidad: el nuevo reclamo

Es importante constatar que en medio de dificultades, en condiciones a veces sorprendentes, se desarrollan experiencias de innovación pedagógica. Y a nivel de pobladores, maestros y padres, se inicia una inquietud creciente por las deficiencias existentes en la calidad del servicio. Se señala este hecho como una forma más de discriminación entre los que pueden acceder a un servicio de calidad y los que no tienen esa posibilidad. Si tomamos como ejemplo la introducción de la informática en el educación, vemos los abismos que se abren entre unos y otros.

Entre los factores que inciden en la baja calidad, están comprendidas las pésimas condiciones de la infraestructura educativa, la inadecuada formación de los maestros y su desprofesionalización creciente, su salario disminuido, los materiales educativos de baja calidad o inexistentes, los programas curriculares anacrónicos, las metodologías desactualizadas, y la organización escolar que no favorece la renovación ni la participación.

De estas variables queremos retomar aquella que se refiere al Magisterio. Esto dado que es importante destacar los sujetos que van a hacer posible los proyectos. No sólo hay que señalar qué se hace y cómo sino también y sobre todo quiénes lo van a llevar adelante. En los últimos años se ha observado un fenómeno creciente de desprofesionalización. En 1985 el 24% de los profesores era intitulado, en 1990 se había sobrepasado el 50%. Actualmente esto ha aumentado indudablemente.

Por un lado, los egresados de los centros de formación magisterial no cubren la demanda con lo que año a año se acumula un déficit y por otro, la disminución del salario de los maestros ha hecho que muchos abandonen las aulas para buscar trabajos mejor remunerados. Los cargos han sido ocupados por personal no calificado, con las consecuencias que esto tiene en términos de calidad del servicio.

El desenlace de una prolongada huelga magisterial ha marcado el devenir de este fenómeno también.

Los cambios de proyectos o planes han correspondido a la voluntad de partidos políticos en el gobierno, e incluso de ministros dentro del mismo gobierno y no a la búsqueda de consensos que garanticen estabilidad y continuidad de los proyectos.

3. Organización del estado: Lo viejo y lo nuevo.

En los últimos años, especialmente en el último quinquenio, hemos podido contemplar la descomposición del estado. El crecimiento del aparato estatal fue desproporcionado, no estratégicamente planeado y respondió más a viejas prácticas políticas como el clientelaje. Entre 1980 y 1985 la administración educativa aumentó en un 50% los nuevos puestos, llegándose a un total de 16,000 trabajadores. Entre 1986 y 1990 se incrementó este número en más de 120%, de ahí que el rubro de remuneraciones cubra el 90% del presupuesto asignado y los gastos de inversión se reduzcan a sólo el 10% o menos. Por último, los cambios de los proyectos o planes de educación han correspondido a la voluntad protagónica de los diferentes partidos políticos en el gobierno, e incluso de los diferentes ministros dentro del mismo gobierno y no a criterios técnicos ni a la búsqueda de consensos que garanticen estabilidad y continuidad de los proyectos. Esto ha sometido al sistema educativo a tales vaivenes que varios programas se mantienen de manera paralela, con el consiguiente descrédito o desconcierto entre aquellos que tienen que ejecutarlos: los maestros.

Si a esto, agregamos la corrupción e inmoralidad que han propiciado o permitido aquellos que asumieron funciones de gobierno, usandolo en beneficio personal o partidario, y no al servicio de la población; entonces tendremos un panorama de la actual situación del Estado.



En medio de este panorama se ha desarrollado un proceso de regionalización que con muchas dificultades para encontrar sus cauces. Proceso interrumpido por las medidas ultimamente adoptadas.

II. Impacto del programa económico: "a pagar los platos rotos"

Lo que ocurre a partir de la aplicación del programa económico del gobierno desde julio de 1990, cambia radicalmente la lógica del gobierno anterior: se acabó la feria y ahora toca pagar los platos rotos. En el Perú cada niño al nacer ya debe \$1,000 que deberá pagar si sobrevive. Los costos sociales del programa son muy grandes y por todos conocidos. Veamos sus efectos en educación.

1. Cobertura: dando marcha atrás

En el sector educación en el 90, las medidas son tomadas a mitad del año escolar y esto juega a favor, porque el gasto más grande ya fue hecho. Un efecto de inercia funciona para mantener al alumnado en las escuelas. El programa de emergencia que se pone en marcha y algunas otras medidas de esa índole pueden ser favorables, pero indudablemente no evitan que el deterioro de las condiciones de la educación se agraven ni que el rendimiento escolar tenga una merma. Sin embargo los efectos más graves van a ser los que se contemplan al momento de la matrícula de 1991.



Matrícula y deserción globales de los alumnos (en miles)

| Matrícula | | | Deserción | | |
|--------------------|-------------|-------------|------------------|---------------------|-------------|
| Proyectada Oficial | | | Cifras Oficiales | Encubierta Estimada | Total |
| (1) 1990 | (2) 1991 | (3) 1991 | (4) 1991 | (5) 1991 | (6) 1991 |
| 7254.0 | 7667.0 | 6287.0 | 1380.0 | 766.7 | 2146.7 |
| 95% | 100% | 82% | 18% | 10% | 28% |

Notas:

1. Matrícula global según Ministerio de Educación para 1990.
2. Proyección de Matrícula para 1991 según tasa promedio de crecimiento del periodo 1988-1990.
3. Matrícula para 1991 según cifras oficiales del Ministerio de Educación.
4. Deserción calculada según las cifras dadas por el Ministerio de Educación.
5. Deserción encubierta, no registrada en las USE porque los planteles esconden la información para que no disminuyan planillas de profesores o para que éstos no sean declarados excedentes y removidos de sus cargos.

Este cuadro, constituye el resumen de la información recopilada para la determinación de la matrícula existente en los colegios del Estado al mes de Mayo de 1991. El estimado de deserción encubierta está basado en datos obtenidos a través de consultas y visitas a colegios efectuadas durante los primeros 15 días del mes de Abril y los 15 primeros días del mes de Mayo, para el caso de Lima Metropolitana y durante la segunda quincena del mes de Junio para provincias.

En relación a estas últimas, los datos corresponden sólo a Cusco, Puno, Arequipa, Tacna y Junín.

Una investigación sobre el tema se hace indispensable. No podemos hacer propuestas si no conocemos las dimensiones y características del problema. No sabemos niveles, modalidades, turnos y lugares en que se dá con más fuerza la deserción. La matrícula de 1992 que permanece abierta por lo evidente y abrumador de la deserción no nos permite cifras definitivas aún.

Presumimos las causas: Dificultades de los padres en cubrir gasto en educación, en dejar de percibir el aporte de trabajo infantil y a la falta expectativas de una educación que no sirve para cambiar sus

estatus. Estas presunciones deben ser confirmadas.

De cualquier forma, son más de 1'300,000 niños y jóvenes que se encuentran en las calles trabajando o intentando hacerlo para sobrevivir. ¿Cuáles pueden ser los efectos de este fenómeno en términos de incremento de la violencia política, de la delincuencia, del crecimiento del analfabetismo? ¿Cuál es el efecto en términos de desarrollo tecnológico o de expectativas juveniles que se canalizaban a través de sus aspiraciones de educación?

Creo que hay aquí también todo un campo donde la investigación y la acción se deben juntar para no limitarnos a evaluar las catástrofes a posteriori sin haber contribuido a remediarlas cuando aún era posible.

2. Calidad: ¿qué es eso?

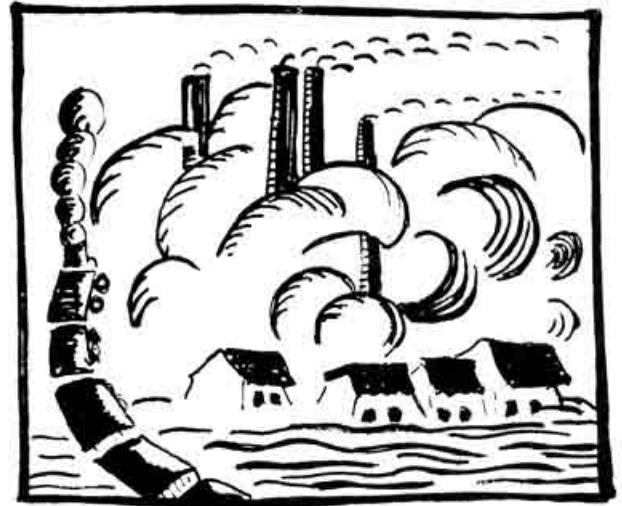
En un panorama como el descrito, los planteamientos sobre calidad de la educación pueden parecer exóticos y fuera de oportunidad. Frente a un fenómeno que significa años de retroceso en relación a lo que se había avanzado penosamente en atención educativa en gran medida por presión social, ¿cómo se puede reclamar calidad?

La infraestructura educativa, por poner un ejemplo, ha sufrido su prueba más grande con la presencia de la epidemia del cólera que puso de manifiesto los extremos de precariedad de los servicios o su ausencia total.

Pero a pesar de esta constatación, las aspiraciones de calidad están ya presentes en el magisterio, en los padres de familia y en los estudiantes y tienen que acompañar las propuestas de recuperación del alumnado.

3. Organización: ¿Quién da más? Ministerio se vende

La última medida del programa de incentivos para el retiro de los trabajadores administrativos, ha sido aplicada sin un criterio de planificación previa sobre dimensiones del nuevo Estado, sus características y servicios indispensables, en función de un proyecto de mediano y largo plazo. Esto es una demostración más de la desconexión entre el diseño de la política económica, que tiene sus propias reglas y las necesidades de atención de los sectores sociales. Tampoco se ha pensado en cuáles pueden ser sus efectos dentro de una estrategia de desarrollo.



La puesta a la venta del edificio de la Sede Central del Ministerio de Educación es el mejor símbolo de una peligrosa tendencia hacia una reducción no planificada del aparato estatal. ¿Pretende el Estado desentenderse de la educación ofreciéndola al mejor postor?

III. La experiencia de la gestión: Pasar de la declaración a la práctica

No es mi propósito hacer un recuento testimonial de todo lo que se pretendió, planeó o hizo en la gestión ministerial. Sólo intentaré señalar algunos elementos que nos permitan encontrar en lo actual algunas pistas de reflexión para el tema que nos ocupa. Lo hecho tiene como punto de partida muchas experiencias anteriores, algunas reflexiones y no pocas intuiciones de quienes desde el Ministerio o fuera de él, asumimos el desafío de enfrentar los problemas, de pasar de la teoría a la práctica, de la propuesta a la acción.

1. Se definen los ejes

Es importante señalar que entre todo lo que se podría considerar básico en un plan de gobierno en educación, por la coyuntura en que asumíamos este encargo, se fijaron para el trabajo tres ejes fundamentales: emergencia, reestructuración del estado y búsqueda de consensos para un proyecto educativo.

No voy a tratar cada uno. Privilegiaré el primero, no sólo porque es el que mayor alcance y desarrollo consiguió, sino porque es el que mejor ayuda a graficar nuestras posiciones sobre el diseño, ejecución y evaluación de las políticas.

2. El programa de emergencia: La Escuela Defiende la Vida

a. Descripción del programa

Desde un inicio el programa de emergencia tuvo la primera prioridad. Luego del 8 de Agosto, al darse las medidas económicas, esta decisión se refuerza y acelera su puesta en marcha.

La concepción que se manejó desde un inicio era que un programa de emergencia debía servir para sentar las bases para cambios sustanciales en el terreno educativo en la perspectiva de una educación que supere enfoques puramente asistencialistas. Es por eso que el programa busca apoyarse y crear los mecanismos de participación y colaboración de los beneficiarios, de las organizaciones de base y de las comunidades educativas de cada escuela.

En un país con la complejidad de problemas como el nuestro, debíamos rescatar el espacio "escuela" para ponerla al servicio de la niñez y juventud, debimos potenciar las escuelas transformándolas en **Centros de Atención Integral**, articulando en una misma estrategia acciones pedagógicas, nutricionales, de salud y generación de empleo.



El programa de alimentación escolar atendió en el mes de Agosto (antes de cumplir un mes de su inicio) 750,000 raciones diarias en Lima y al cabo de cuatro meses se distribuían 2'300,000 raciones a nivel nacional. Los mecanismos de gestión permitieron lograr un abaratamiento en los costos que va de 13 a 6 centavos de dólar por ración. En algunos lugares se duplica la atención porque se consiguen recursos complementarios y ¡oh sorpresa!- en el mes de mayo del 91 se constató que en Piura, en base a sus remanentes, se continuaba atendiendo a los estudiantes, cuando oficialmente no funcionaba el programa en provincias. Todo esto se consigue gracias al tipo de administración y una gran iniciativa local que ahorra recursos e invierte eficientemente.

Evaluaciones posteriores realizadas con los que participaron directamente en el programa a nivel nacional, nos confirman que éste también tuvo efectos originalmente no previstos como: la reactivación de la economía campesina en los lugares donde los alimentos se compraron directamente a los productores; la generación de 2,500 puestos de trabajo sólo con el funcionamiento de las panaderías autogestionarias. A pesar de ser una experiencia nueva y de un volumen tan grande, las pérdidas acusadas son mínimas, menores a las que registran como normales los organismos con trayectoria en este campo. Consideramos que si se evitó el lucro o malversación es porque se crearon los mecanismos de control social que permitieron detectar y corregir los errores a tiempo.

La escuela, como **Centro de Atención Integral**, debía ofrecer nuevos contenidos curriculares, orientados a la comprensión de la realidad y al dominio de conocimientos vinculados al cuidado de la salud y la nutrición.

IV. Y ahora ¿qué?

1. Las preguntas:

¿Cuáles son los mecanismos para romper los círculos viciosos que nos llevan a la inviabilidad y el colapso? ¿Cuál es el aporte de las políticas sociales en este desentramamiento?

¿Cuál es el aporte de lo educativo en el diseño y ejecución de las políticas sociales? ¿Cuál es el aporte de ambas en el diseño de las políticas globales de desarrollo en momentos de profunda crisis? ¿Cuáles



son las instancias para el diseño de políticas integrales que permitan romper la sectorialización de las mismas?.

¿Cómo podemos precisar la relación ética que debe haber entre programas económicos y programas sociales?.

¿Cómo se pueden identificar cuáles son los recursos y potencialidades existentes en la sociedad a ser aprovechados en el diseño de políticas sociales?.

¿Es posible hacer planteamientos que al mismo tiempo que intentan recuperar lo perdido en términos de cobertura educativa incidan en ganar calidad? ¿Podemos afirmar que el colapso en que ha entrado el Sector Educación pueda ser un detonante de renovación pedagógica y educativa?.

¿Cuál es el nuevo rol de la escuela como espacio de desarrollo de programas sociales integrales de salud, alimentación, cuidado del medio ambiente,

generación de empleo y cuál es la relación con lo propiamente educativo? ¿Cuál es por tanto el nuevo rol del maestro como promotor social y educador y cuál su participación en el diseño de las políticas sociales?.

En cuanto a la descentralización de las decisiones y la eficiencia de los sistemas ¿Cuál es el rol de los gobiernos locales como espacio privilegiado para el desarrollo de programas integrados?.

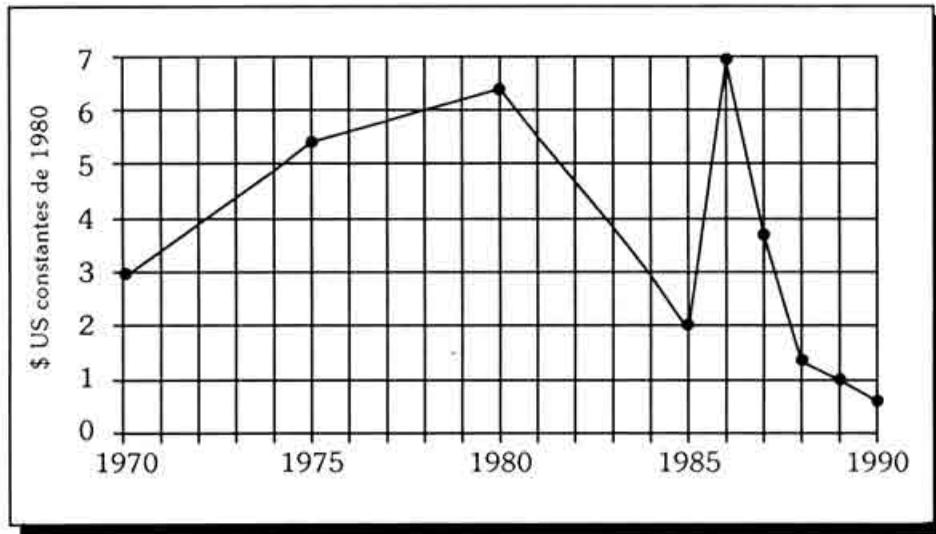
¿Pueden los mecanismos de control social no sólo ser principio democrático sino también garantía de eficiencia en la evaluación y seguimiento de las políticas sociales?.

¿Cuál es el aporte de las ONG y otras instituciones de la sociedad en el diseño y ejecución de estas políticas sociales? ¿Cuál es el rol de las organizaciones sociales de base en la planificación, ejecución, fiscalización y evaluación de estas políticas?.



Evolución del Gasto de Capital del Estado en Educación Pública

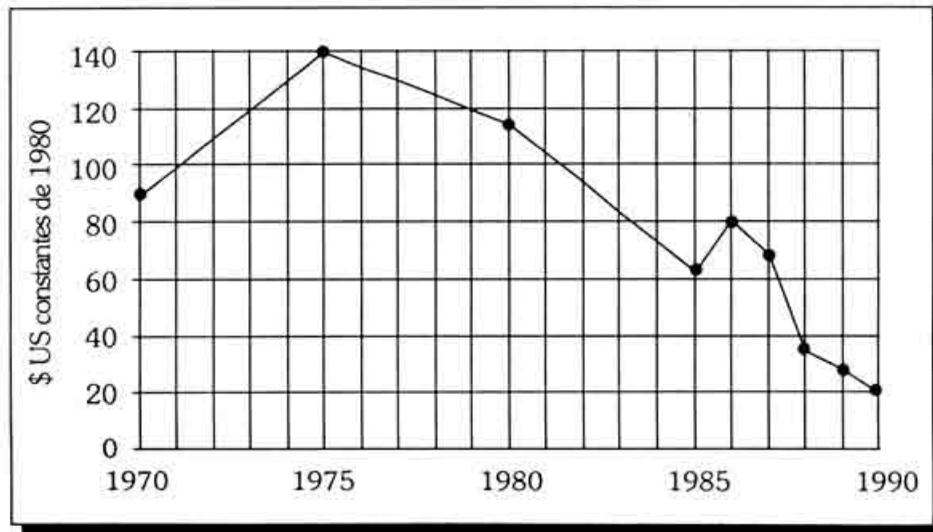
(Alumno - Año)



Fuente: Balances de Comprobación; Ministerio de Educación.

Evolución del Gasto del Estado en Educación Pública

(Alumno - Año)



Fuente: Balances de Comprobación; Ministerio de Educación.